

III. - RESEÑAS

FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel: *Manual práctico de morfología verbal griega*. Madrid, Editorial Gredos, 1971, 402 pp.

El autor de este libro —con quien han colaborado Juan Zaragoza y Constantino Falcón— afirma en la nota introductiva que “viene a ser una especie de adiós a la Lingüística”, y añade, más adelante, que el libro va destinado a los futuros helenistas para los cuales un somero bagaje de medios lingüísticos resulta suficiente. Así de humilde se muestra el profesor Galiano. Y sin embargo, es obvio que el libro ha sido realizado con esmero, incluso con ilusión, por lo cual el provecho que de su manejo se puede obtener es algo que se da por sentado.

En dos partes divide el autor la obra. En la primera se ofrecen ciento cincuenta temas verbales, ordenados alfabéticamente desde el punto de vista del griego; los principales fenómenos fonético-morfológicos del tema verbal son expuestos en columnas, para, después, ofrecer ecuaciones etimológicas que permiten ampliar el mero aspecto verbal y reflexivo.

En la segunda parte, una serie de índices hacen más manejable el libro. Índice de los verbos estudiados con sus afines, índice de palabras griegas, y de términos no griegos —que son muchos— empleados en la obra; finalmente, un índice de fenómenos fonético-morfológicos que constituyen, por sí solos, una auténtica introducción abreviada a la morfología no sólo del verbo, sino casi de toda la flexión griega.

Un libro muy útil, pues, que deberá estar en la biblioteca de todo el que se empeñe en conocer algo de la lengua griega con cierto fundamento.

JOSÉ ALSINA

MAYSER, Edwin: *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlín, Walter de Gruyter, 1970. Bd. I^o, 231 pp.

De entre la papirología antigua, cuyos textos documentales nos ofrecen, en estilo directo, expresiones multiformes de un habla de cada día, destaca por su importancia la greco-romana. A finales del siglo pasado, investigadores de gran talla supieron poner los cimientos de esta docta ciencia, que rápidamente se desarrollaría, a escala europea, durante el primer tercio de nuestro siglo.

Desgraciadamente, la segunda guerra mundial y las consiguientes vicisitudes de la posguerra interrumpieron la marcha ascendente de los estudios papirológicos e incluso llegaron a paralizar la obra que, en tiempos de paz, se gestó particularmente en Alemania, gracias a científicos en la materia, como: Paul M. Mayer (Hamburg), Gustaw A. Gerhard (Heidelberg), W. Schubart (Leipzig), Leopold Wenger (München), etc.

No obstante, el gran animador de los estudios papirológicos en la nación germánica fue Ulrich Wilcken, quien trabajó incansablemente con sus colaboradores en los textos literarios y documentales de los papiros, desde su sede en Berlín; sitio privilegiado, por poseer el museo estatal la colección más importante y numerosa de papiros de Alemania. En aquellos días los científicos e investigadores se veían generosamente secundados por los propios organismos estatales, que patrocinaban diversas excavaciones, a fin de nutrir sus colecciones con exuberancia de hallazgos antiguos.

En este ambiente científico y de investigación florecieron pronto nuevos doctos especialistas que, sobre las bases de los descubrimientos papirológicos, sentarían más adelante

otros cimientos, los de la gramática y lengua propia de los textos recién descubiertos. De tal modo se multiplicaron los estudios empíricos que, al poco tiempo, vio la luz (1923) la gramática de los papiros griegos de la época tolomaica, cuyo autor, abanderado y el más reputado, fue Edwin Mayser.

Edwin Mayser, siguiendo el camino de la lectura y exégesis de los textos, pudo ofrecer nos un arsenal de conocimientos papirológicos en su *Gramática*, presentada con criterio investigador y rigor metodológico. Después de siete lustros, hoy la editorial Walter de Gruyter obsequia al público estudioso en cuestiones papirológicas, la segunda edición de dicha obra mayseriana. La preparación de esta reedición se debe a Hans Schmoll, quien de manera sistemática ha trabajado para darnos el texto de Mayser puesto al día, con sus aportaciones recientes, conseguidas en las frecuentes consultas a bibliotecas universitarias, en especial la de Erlangen, y a importantes colecciones de documentos papirológicos, como la del *Marburger Institut für Papyrusforschung*.

Además, incluye el autor en su obra los óstraca y las inscripciones procedentes de Egipto. El presente volumen de la Gramática comprende dos partes: *Introducción* y *Fonética*: aquélla ocupa las primeras 31 páginas, y tiene como objetivo esclarecer las particularidades de la lengua de los papiros documentales de la época tolomaica, en su doble vertiente estilística y ortográfica; considerar detenidamente los dorismos, eolismos y jonismos en sus variados aspectos, morfológico, fonético, semántico y lexicográfico. Cierra el apartado con el estudio de algunas palabras egipcias y semíticas.

Extensa e importante es la parte dedicada a la Fonética, formulada en dos grandes secciones: *Vocalismo* y *Consonantismo*. La primera, a su vez, subdividida en: *a)* vocales simples y diptongos, y *b)* particularidades fonéticas en el vocalismo (compensación cuantitativa, debilitación vocálica, asimilación, disimilación, metátesis, síncope, prótesis vocálica, apócope, sínicesis —consonantización de la yota prevocálica—, hiféresis, elisión, aféresis, crasis, hiato). Cada estudio en particular viene acompañado de abundantes ejemplos y enriquecido con aportaciones directas de los papiros tolomaicos.

El *Consonantismo* abarca, con profusión de ejemplos: 1) las *oclusivas* (aspiración de la γ , cambio del modo de articulación fuera y dentro de los grupos consonánticos, asimilación, disimilación y metátesis); 2) las *líquidas y nasales* (supresión y adición de una líquida, sustitución de λ y ρ , metátesis de la ρ (λ), las nasales en sonido intermedio, supresión de ν en sonido final, adición de ν en la vocal final); 3) las *espirantes* (aspiración de h , cambio de σ y ζ , supresión y adición de σ en sonidos inicial, intermedio y final, las consonantes dobles ξ y ϕ); 4) las *geminadas* (aspirantes geminadas $\chi\chi$, $\pi\pi$, $\tau\tau$, simplificación de las consonantes geminadas, geminación de consonantes simples, grupos fonéticos $\rho\rho$ y $\rho\sigma$, $\sigma\sigma$ y $\tau\tau$, etc.).

Como colofón, dedica el autor un par de párrafos a la haploglogía y haplografía (eliminación de una sílaba de las dos que empiezan por la misma consonante), y a la separación de las letras de una sílaba.

Hans Schmoll ha hecho un auténtico esfuerzo para presentarnos la obra completa y atrayente, eliminando algunos párrafos innecesarios (los 6-8 de la primera edición, referentes a la puntuación, números y cifras, registros y abreviaciones) que podían dificultar el manejo diáfano y rápido del manual. Gracias a sus colaboradores, incluida su propia esposa, Schmoll nos ofrece esta obra remozada, puesta al día, lo cual le merecerá una gran acogida entre los estudiosos y en los ambientes universitarios dedicados a la enseñanza de la papirología. No dudo en recomendar esta obra, base ideal para cursillos monográficos, como los que vienen dándose periódicamente en los centros docentes superiores.

REYNOLDS, L. D. y WILSON, N. G.: *Scribes and Scholars. A guide to the Transmission of Greek and Latin Literature*. Oxford University Press, 1968, 186 pp. + 16 lám.

La transmisión de los textos de la antigüedad ha estado sometida a extrañas vicisitudes, cuya historia, a menudo difícil y compleja, suelen relatar los prefacios de las ediciones eruditas o es objeto de imponentes monografías. Los autores de este libro han pretendido presentar modestamente para el público culto en general, o para los aprendices de filólogos, los rasgos más importantes de esta historia, abundantemente ilustrados con ejemplos típicos; pero en realidad han escrito un relato fascinante, que el mismo especialista leerá con fruición. Todas las cuestiones importantes referentes a la historia de los textos, desde la forma material de los mismos en las diversas épocas, a los diversos tipos de escritura, los afanes coleccionistas o comentadores de la época alejandrina, o de la bizantina o de los humanistas del renacimiento, las diversas técnicas interpretativas, desde Zenodoto hasta Lachmann y Wilamowitz, van siendo expuestas de manera diáfana y grata, sin farrago de notas, pero con el apoyo de una sólida erudición, que el entendido descubrirá entre líneas. Los principales protagonistas de esta historia —Pánfilo de Cesarea, Aretas, Besarión, Aldo Manucio, para citar sólo algunos— emergen como figuras vivas moviéndose en su circunstancia y dejando tras de sí una obra de valor inapreciable para nosotros. Las 16 láminas que siguen al texto están muy acertadamente escogidas para mostrar los distintos tipos de grafía, el empleo de los signos diacríticos, la disposición de los escolios, notas y correcciones de los manuscritos, etc. Desde nuestra perspectiva, tal vez podría reprocharse levemente a los autores que hayan prestado bastante mayor atención a los fondos de las bibliotecas británicas que a los del continente, aunque éstos no quedan, ni mucho menos, olvidados. En su conjunto, este librito tendrá que ser considerado como la mejor introducción al tema.

JOSÉ VIVES, S. J.

SLATER, William J.: *Lexicon to Pindar*. Berlín, Walter de Gruyter, 1969, XIV + 563 pp.

Cada día se hacía más imperiosa la necesidad de contar con un instrumento de trabajo que supliera el *Lexicon Pindaricum* de Rumpel. El descubrimiento de nuevos papiros desde 1883, fecha de aparición de Rumpel; la conveniencia de subsanar los no pequeños defectos de este libro —puestos de evidencia, entre otros, por Bornemann a raíz de su aparición (cfr. *Philol. Anz.*, XIV, 1885, 98 ss.)—, etc., hacían aconsejable poner al día nuestros conocimientos del vocabulario pindárico, a pesar de algunos intentos por colmar nuestra falta de información —así, el apéndice de Maehler a la edición de Snell, o el Index de líricos, publicado por Fatouros recientemente (Heidelberg, 1966).

Slater se ha propuesto, pues, ofrecernos un libro muy esperado, muy necesario y, a no dudarlo, un libro que será muy consultado. A grandes rasgos, cabe afirmar que ha sido realizado con mucho cuidado y que, por ello, será de gran utilidad. El texto en que se basa es la edición de Snell, aunque se aparta en algunos puntos, señalados en p. XIII. En general Slater adopta una actitud conservadora: de los 44 pasajes en que no sigue a Snell, 19 son lecturas de los códices frente a conjeturas.

En cambio, ha introducido en el cuerpo del *Lexicon lemmas* que se han originado en conjeturas: así *ἀγά*, que es conjetura de Boeckh. En otras ocasiones introduce términos que, aunque dudosos, es posible leerlos en papiros o escolios: así, cfr. s. v. *δῆρος*, etc.

Los pasajes aducidos, para cada lemma no son exhaustivos, pero sí lo suficientemente numerosos como para hacerse una idea de los usos pindáricos. No faltan referencias a interpretaciones concretas: cfr., por ejemplo, el lemma *Ἰσθμός* con la nota de van Groningen relativa al fr. 6 a. h.

En un apéndice se ofrece al lector una lista de los verbos compuestos en Píndaro.

En la p. 559-560 el autor nos brinda la lista de las palabras halladas en papiros e incompletas, con aportación de las suplencias propuestas por los distintos filólogos.

En conjunto, pues, un libro muy útil para los estudiosos de Píndaro.

JOSÉ ALSINA

SNELL, Bruno: *Tyrtaios und die Sprache des Epos (Hypomnemata, Heft 22)*, Gotinga, Vandenhoeck-Rupprecht, 1969, 63 pp.

De todos es conocido el punto de partida de los trabajos de Snell, orientados hacia la "Geistesgeschichte", de claras raíces humboldtianas y herderianas, para la cual lengua y espíritu están en íntima correlación. En sendos trabajos suyos anteriores, Snell ha sentado las bases metodológicas de su pensamiento: por un lado en su trabajo *Die Aufbau der Sprache* (recientemente traducido al español con el título de *La estructura de la lengua*) y por otro en *Die Entdeckung des Geistes* (asimismo vertido al español).

Peró Snell va profundizando en sus ideas, o las va limando, perfeccionando y, en algunos casos, las ilustra abordando diversos temas concretos, que son estudiados desde un ángulo de visión personal: poco ha, en un librito titulado *Poetry and Society*, publicado en Indiana, y con un título que no responde enteramente al contenido, se enfrentaba con el tema del "descubrimiento de la solidaridad". Ahora, en este opúsculo, es Tirteo el poeta que es analizado desde el punto de vista snelliano. Y ahora no ya con un criterio "diacrónico", sino insistiendo en la perspectiva "sincrónica": qué es lo nuevo que, frente a la tradición épica, aporta Tirteo.

Snell acepta en bloque la autenticidad de los fragmentos tirteicos —al menos, no se plantea la "cuestión tirteaica"— y lo que le interesa primordialmente, es rastrear las posibles innovaciones de un poeta que, como dice el autor, está anclado en la tradición épica pero cuyos temas trascienden la poesía homérica y hesiódica.

Realiza Snell tres calas en la poesía de Tirteo, a la búsqueda de lo "genuinamente" tirteico: por un lado analiza los términos $\theta\upsilon\mu\acute{o}\varsigma$ y $\psi\upsilon\chi\eta$ llegando a la conclusión de que "im Gebrauch der homerischen Wörter $\theta\upsilon\mu\acute{o}\varsigma$ und $\psi\upsilon\chi\eta$ verschiebt Tyrtaios ihre Bedeutung in eigentümlich gegensätzlicher Richtung" (p. 17). En un segundo momento estudia el concepto de $\xi\upsilon\theta\lambda\acute{o}\nu$, que, aunque aparece en Homero, recibe en Tirteo nuevas matizaciones. En una tercera cala compara algunas expresiones homéricas sobre la diversidad de vocaciones humanas (por ejemplo, N 726), que se continúan en fragmentos de otros poetas, como Alcmán, Safo, Arquíloco, etc. Es esa aparición lo que le permite aceptar como auténtico (contra Fränkel, *Dichtung und Phil.*, 28) el Priamel del comienzo del fragmento 9 de Tirteo.

Como complemento de estas calas, Snell aborda el uso tirteico de fórmulas homéricas. A este respecto la conclusión de Snell es un tanto matizada: "Freilich erreicht er seine Originalität nicht so sehr wie Sappho und Alkaios... dadurch, dass es Worten, die vielleicht glanzlos geworden sind, mit seinem Empfinden Licht leiht; er durchdringt die gegebene Sprache mit neuen Gedanken und gibt dadurch Wörtern und Wendungen eigenen Sinn" (p. 39). Y añade: "Tales cambios semánticos son, para una consideración histórico-espiritual, esenciales".

Termina con un capítulo en el que el autor resume sus conclusiones y que se titula: "Das eigene des Tyrtaios" (p. 50-59).

Un libro breve, interesante, profundo y que aunque no contenga muchas novedades para el que conoce la producción de Snell, puede ser útil por las matizaciones que introduce.

JOSÉ ALSINA

CODINO, Fausto: *Einführung in Homer*. Übersetzung von Ragna Enking. Berlín, W. de Gruyter, 1970, 242 pp.

Se trata de la versión alemana de la "Introduzione a Omero" que apareció en 1965 en la Einaudi de Turín. El libro ha merecido la atención de los editores alemanes —no poco honor— y han encargado a Bruno Snell una breve nota introductoria que pone de relieve algunos de los méritos de la obra. El libro es, en verdad, una pequeña obra maestra de claridad y concisión, sin notas eruditas ni farrago de dogmatismos. El autor ha pretendido, sin más, ofrecer una visión panorámica de los principales aspectos de la poesía homérica: el histórico, los personajes, la religión y la mitología homéricas, la composición de los poemas, etc. Puede decirse que lo fundamental para comprender el arte y la técnica homéricas está comprendido en este libro cuya lectura hará, por otra parte, las delicias del eventual lector.

JOSÉ ALSINA

KOEHNKEN, Adolf: *Die Funktion des Mythos bei Pindar* (Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte, 12), Berlín, W. de Gruyter, 1971, 247 pp.

Se trata de la publicación del texto que fue presentado como "Obra para la habilitación" en la Facultad de Filosofía de Bonn. Sólo pequeñas modificaciones bibliográficas se han introducido.

El autor se propone, esencialmente, resolver el eterno problema de la función del mito en el interior de la oda pindárica, y para ello realiza un penetrante análisis de unas cuantas odas pindáricas: Nemea VII, Nemea VIII, Istmica IV, Pítica XII, Pítica X, Nemea IV. Como se ve, quizá las más difíciles a la hora de realizar una interpretación. Como es obvio, el tema secundario del trabajo es el de la unidad de la Oda, problema que corre pareja con el de la función del mito.

Koehnken se orienta, en el problema del criticismo pindárico, hacia la corriente, hoy tan en boga, de la necesidad de una interpretación estrictamente literaria de Píndaro, sin acudir a la exégesis biográfica o histórica, que, después de Young y Bundy, resulta algo menos que problemática.

En general las interpretaciones del autor son convincentes, aunque en algunos casos el camino interpretativo y los argumentos aducidos pequen del defecto de ser excesivamente retorcidos. Por poner un ejemplo, me reduciré a la Pítica X. Personalmente me ha parecido excelente la tesis del autor de que la intención pindárica es hacer entrever al vencedor, por un instante tan sólo, un atisbo de inmortalidad ofreciéndole como paralelo la visita de Perseo al país de los Hiporbóreos. Sin embargo, un par de puntos me parecen discutibles. Uno es de escasa importancia: que el verso 36 ss.: *γελᾷ δ' ὄρων ὕβριν ὀρθίαν κωδάλων* deba traducirse como "amüsiert sich über das wild-abstossende Geschrei der Opfertiere" me parece punto menos que imposible. Que ὕβρις aquí signifique "grito" queda absolutamente descartado por el uso visual del verbo empleado (ὄρων). Otro punto es más delicado. El autor pretende interpretar ὑπέροικον Νέμεσιν como equivalente a "muerte" (v. 42 ss.). Le ha llevado a ello, creo, su tesis de que los Hiporbóreos son como un reflejo del mundo de los héroes que aparece en otras odas de Píndaro; y para ello interpreta estas figuras como seres que "ignoran la muerte", es decir, son inmortales. A juicio nuestro, el empeño no está justificado. Sin combatir la tesis central, esto es, que los Hiporbóreos son seres quasi divinos, el punto en cuestión no me parece legítimo: Píndaro dice, sin más que los Hiporbóreos *κόνων δε καὶ μαχᾶν ἀτερ ὑπέροικισι*. Y el relacionar las luchas con la Némesis me parece que apunta hacia la idea de que la hubris está ausente de su mundo (nótese el epíteto de Némesis: ὑπέροικον).

Por lo demás, el trabajo es serio y creo que aporta cosas positivas a la comprensión del arte pindárico.

JOSÉ ALSINA

FEHLING, Detlev: *Die Quellenangaben bei Herodot. Studien zur Erzählkunst Herodots*. Berlín-Nueva York. Walter de Gruyter, 1971, XII+198 pp.

El hecho es conocido: Heródoto cita fuentes en cuya existencia no es fácil creer. Y, por otra parte, no es tampoco infrecuente que el historiador diga haber oído, en sitios enormemente distantes entre sí, relatos que se complementan o se apoyan mutuamente sin que pueda hallarse una explicación racional de esta relación entre ciudades y regiones tan alejadas entre sí.

El hecho ha sido estudiado en no pocas ocasiones. Ya en el siglo XIX Sayce y Panofsky intentaron aportar una solución al problema. Este último, que ha dedicado al tema una importante monografía (*Quaestionum de historiae Herodoteae fontibus pars prima*, Diss. Berlín, 1885) tendría que llegar a la conclusión de que la mayor parte de los datos que aportan las fuentes de Heródoto no tenían nada que ver con la realidad, y que éste las habría escogido porque se adaptaban al contenido de su narración. Para Panofsky las fuentes reales del historiador eran fuentes escritas. En otras ocasiones, el historiador atribuiría a las citadas fuentes conjeturas propias.

A pesar de la fuerte crítica a que fue sometida la tesis de Panofsky (sobre todo por parte de Jacoby en su artículo del Pauly-Wissowa sobre Heródoto) los críticos no han podido hasta ahora hallar una explicación satisfactoria al problema. Sólo la hipótesis de las "fuentes escritas" aportaba alguna luz al problema, al explicar bastante bien el carácter helénico de muchas de esas narraciones puestas en bocas de individuos de pueblos no griegos. Así se pensó en que Hecateo habría sido una de las grandes fuentes de nuestro historiador (sobre todo, eso es verdad con respecto a los datos sobre Egipto, que, según Wiedemann, *Herodots zweites Buch*, Leipzig, 1890, proceden todos de su gran predecesor).

El presente estudio intenta, de entrada, un planteamiento completo del problema de las "fuentes" herodóteas, aunque las conclusiones del libro trascienden el simple problema de las fuentes para inserir—de acuerdo con el subtítulo del libro— en una cuestión básica a la hora de realizar un juicio de valor sobre los métodos de Heródoto. El capítulo primero se enfrenta con el tema central de la realidad de las pretendidas fuentes herodóteas. Tras realizar el análisis minucioso de determinados pasajes claves, en especial los capítulos introductorios de la obra del historiador, el tema de Helena y Proteo, las narraciones sobre los escitas, las leyendas sobre orígenes, llega a la importante conclusión de que las citas son inventadas. Pero no por ello hay que calificar a Heródoto de "falsificador": Heródoto seguiría los principios del género, que, naturalmente, no es todavía historia en el sentido actual, ni siquiera en el sentido en que lo entendía Tucídides.

En el capítulo segundo intenta el autor establecer los principios en que se basa la "invención herodótea de las fuentes". Muchas de las categorías aquí usadas proceden de Panofsky, en especial el principio de la "fuente inmediata" ("Prinzip de nächstliegenden Quellenangabe"). La conclusión mediata del autor es que, en la obra de Heródoto, nos hallamos en presencia de una gran ficción: "Im ganzen kann für so grosse Teile des Werkes freie Erfindung als sicher, wahrscheinlich oder möglich erwiesen werden, dass der Schluss berechtigt ist, Herodot habe nur ein ganz grobes Gerüst echter historischer Nachrichten gehabt und durch eigenes Schaffen ausgefüllt" (p. 181). Es decir: que de los escasos hechos conocidos por el historiador éste ha elaborado una gran narración mediante el procedimiento de la invención. Estamos en presencia de una vuelta a las posiciones del siglo pasado que niegan a Heródoto el carácter de auténtico historiador en el sentido moderno. Ciertamente que la tesis no es nueva (ya Howald había sostenido puntos de vista parecidos) y que el autor quiere justificarla adoptando un punto de vista que quiere ser "histórico": el problema, viene a decir el autor, p. 174, no debe plantearse al estilo como lo han presentado Jacoby o von Fritz; no se trata de que haya en Heródoto una "evolución espiritual". Heródoto quería, al estilo homérico, no al tucidideo, narrar, contar la guerra médica y los sucesos que la precedieron. Su vocación era ser un narrador, no un historiador.

BROADHEAD, H. D.: *Tragica. Elucidations of passages in greek Tragedy*. Christchurch (Nueva Zelanda), University of Canterbury, 1968, 180 pp.

El profesor Dodds escribió hace ya algún tiempo, a propósito del texto de las *Bacantes*, que los hallazgos papirológicos parecen confirmar la ley de que las enmiendas conjeturales de los textos antiguos van dando con el correr del tiempo cada vez menos dividendos positivos. Los primeros que se enfrentaron con el texto de los trágicos con métodos filológicos suficientes, los Porson, Hermann, Wilamowitz o Paley, descubrieron sus errores más crasos y propusieron correcciones brillantes y seguras, que muchas veces han sido corroboradas por subsiguiente evidencia documental. Las generaciones posteriores de filólogos siguen aplicando su erudición y su ingenio — y a veces hasta su virtuosismo — a la posible mejora del texto de los trágicos, tan sospechoso de corrupción en muchos lugares: pero sus logros suelen ser mucho más discutibles, y es sabido que desde hace algunos años la crítica textual suele ser cauta y más bien conservadora. Esto no quiere decir que no haya quien tenga arrestos para intentar conseguir unos textos más satisfactorios: el libro de Broadhead, que ahora presentamos, nos ofrece alrededor de 120 propuestas de corrección de los textos comúnmente aceptados. Broadhead, sin embargo, se presenta con modestia: en su Introducción afirma que no quiere hacer más que señalar pasajes que parecen sospechosos de corrupción por algún motivo, y sugerir enmiendas que a menudo no pueden tener más que un carácter provisional y tentativo. Esta cautela es laudable: una cosa es sugerir que el contexto parece requerir una lectura en un determinado sentido, y otra afirmar que el texto originario contenía tal lectura y proceder inmediatamente a corregir la tradición. Muchas propuestas, aunque no siempre sean absolutamente satisfactorias o convincentes respecto a lo que escribiera originariamente el autor, pueden ayudar a descubrir un mejor sentido a partir de los textos que poseemos. Tomado con estas cautelas que el mismo Broadhead se impone, el presente libro representa una verdadera contribución a una mejor intelección de los trágicos.

Las propuestas de Broadhead son muchas y de muy diverso género, y no podremos hacer aquí más que presentar y comentar alguna de ellas, tomadas casi al azar, para dar como una especie de muestreo. A veces la sospecha de corrupción parece proceder de una excesiva fastidiosidad gramatical, por la que el corrector quiere exigir a su autor un acatamiento a las reglas de los gramáticos hasta extremos que tal vez sorprenderían a los que hablaban el griego como su lengua corriente. Así, por ejemplo, en la corrección propuesta para *Med.* 72-73, observa Broadhead que βουλομένην ἄν expresa, como el latín "velim", un deseo para el futuro. Pero el corrector cree que lo que el sentido requiere es un deseo de presente, y por esto sugiere que la expresión requerida tendría que ser ἐβουλόμην ἄν. Pero, ¿está tan claro que en la mente del poeta no había la intención de expresar más bien una connotación de futuro? El Pedagogo ha oído algo de los planes de Creón que quiere desterrar a los hijos de Medea, y expresa su deseo de que el futuro no venga a confirmar que se llevan a cabo los rumores que ha oído. Ante la posibilidad de una interpretación suficientemente correcta del texto, todo intento de corrección me parecería temerario.

Hay ocasiones en que el deseo de regularizar la gramática parece más justificado. Por ejemplo, en *Agam.* 961-962, corrigiendo οἶκος en οἰκος (Porson, y εἶχειν en ἄδην, se obtiene una lectura mucho más fluida y natural de una frase que de otra suerte resulta dura y singular. Otras veces serán las exigencias del sentido en su contexto las que inducirán a sospecha de corrupción y urgirán a buscar una mejor lectura: así en *Coeph.* 671, el texto recibido δικαιῶν τ' ὀμμάτων proveniente de una tradición ya insegura nos presenta un elemento realmente extraño en una enumeración de comodidades para el huésped recién llegado. Aun buscando un sentido traslaticio o figurado a ὀμμάτων resulta extraño encontrarse con esta expresión junto a semantemas tan concretos como θερμὰ λουτρά y στρωμνὴ. εἰμάτων con algún adjetivo adecuado (Broadhead propone λεγαίων) podría dar un sentido mucho más satisfactorio, y la relativa singularidad del epíteto junto con las dificultades de su lectura paleográfica podría dar razón suficiente de la corrupción. En las *Bacantes* 461, leyendo ὄρκος en vez de ὄρκος (otros habían propuesto ya ὄρκος, μόχθος, κάματος,) resultaría ciertamente una antítesis más limpia al subsiguiente ῥάδιον ὕε. Pero no sé si tenemos derecho a pre-

sumir que un poeta pretende siempre hacer antítesis absolutamente nítidas e impecables. En este caso al menos, la corrección, aunque atractiva, no me parece ya por ello segura. En *Hippol.* 271, la lectura propuesta, οὐκ οἶδ' ἑλέγγους οὐ γὰρ ἀνταιπεῖν θέλει resulta mucho más satisfactoria que la del *textus receptus*, aun con la peculiaridad de la posposición de γὰρ. La sugerencia ha de anotarse como interesante y clarificadora. En otras ocasiones Broadhead parece dar mucho más de cerca en el blanco: así en *Coeph.* 544, cuando propone leer ὠρμιζετο recogiendo la metáfora del v. 529, mucho más convincente que el usual ὠπλιζετο bastante inadecuado para hablar de pañales, aun en un poeta tan audaz en sus metáforas como Esquilo. Por lo menos la lectura de Broadhead tiene mucho más colorido y mejor fundamento que otras conjeturas que ya se habían hecho en un sentido semejante. A veces ya no se trata de meros problemas textuales, sino de propuestas que pueden afectar la concepción dramática de una escena: así la atribución de los versos de *Ant.* 1228 ss., no a la acción supuesta de Hemón, sino a la misma Antígona ya suicidada, aumenta el *pathos* dramático del momento.

Basten estas muestras para dar alguna idea de la labor que Broadhead ha pretendido hacer sobre el texto de los trágicos. Aunque el lector atento no siempre quede convencido por los argumentos en favor de tal o cual enmienda, casi siempre habrá de reconocer que Broadhead tiene un fino sentido de la lengua, una constante atención al contexto y a las exigencias de la escena dramática y una sagaz intuición de las vicisitudes que pudieron hacer que un texto se corrompiera a manos de los amanuenses. Además, Broadhead tiene las raras virtudes de la honestidad, la modestia y la ausencia de preconcepciones: el que acuda a su libro con estas mismas virtudes probablemente ganará una mejor comprensión de muchos pasajes de los autores trágicos.

JOSÉ VIVES, S.J.

SNELL, Bruno: *Szenen aus griechischen Dramen*. Berlín, W. de Gruyter, 1971, VI+210 pp.

Se trata de la versión alemana del libro que, en versión inglesa, fue publicado en 1964 y cuya reseña apareció en B.I.E.H. firmada por el profesor Miralles. Pero su autor ha ampliado algo el contenido de la versión inglesa original a base de tres capítulos que constituyeron sendas conferencias pronunciadas en 1966 en el seno del Institute of Classical Studies de Londres. Concretamente de los capítulos V (*Astydamas' Hektor*), VI (*Agathon, Chairemon*) y VII (*Ezechtiels Moses-Drama*).

Indudablemente esta no muy amplia adición hace ganar al libro amplitud y lo complementa maravillosamente. En la versión inglesa el centro de gravedad estaba en la tragedia del siglo v, con la salvedad de su capítulo dedicado al *Agon* de Pito. En la nueva versión, si bien el centro continúa siendo el mismo, estamos en presencia de una normal continuación al ocuparse el autor de la tragedia del siglo iv. Lo que Snell dice de este período, sin ser muy amplio ni extenso, ofrece al lector puntos de vista nuevos. Sobre todo es interesante el estudio que Snell nos ofrece de la tragedia de Astidamante, que es altamente sugestivo y completa los resultados que otros filólogos han alcanzado acerca de la tragedia de mediados del cuarto, que en las sugestivas páginas del libro se nos presenta como una preparación de aspectos del mundo helenístico: véanse, si no, las conclusiones que Snell obtiene acerca de la ποικιλία de Astidamante, así como las innovaciones que este trágico introduce en la visión de Héctor. Curioso es asimismo el capítulo sobre el Drama de Ezequiel. No menos sugestiva es la visión que ofrece de Queremón, cuyas piezas, en frase de Snell son "reinere Literatur" (p. 169), y se hallan en una etapa avanzada del proceso que conduce de la "poesía oral" a la "poesía de escritorio". Este carácter "literario" lo ilustra Snell con el fragmento en donde por vez primera en la historia literaria nos hallamos ante un acróstico. Lo cual no deja de ser interesante.

JOSÉ ALSINA

SCHWINGE, Ernst-Richard: *Euripides*, Herausgegeben von — (Wege der Forschung, Band LXXXIX). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968, XVIII+560 pp.

Los directores de la benemérita colección "Wege der Forschung" han encargado al conocido tratadista de Eurípides, E. R. Schwinge, la selección de los trabajos destinados a darnos una idea de las rutas actuales de la crítica en torno al trágico ateniense. En la "Einleitung" el mencionado filólogo expone en pocas páginas el proceso de la moderna crítica en torno al poeta, poniendo de relieve los rasgos esenciales de la "Euripides-Forschung" en el siglo xx, tomando como punto de partida el significativo capítulo de Bruno Snell consagrado a Eurípides en su libro *Aischylos und das Handel im Drama* (1928) y el artículo de Dodds (*Euripides the Irrationalist*) fechado en 1929 y que, en cierto modo, puede considerarse como el inicio de una nueva interpretación de nuestro poeta frente a la interpretación, excesivamente simplista, del siglo xix (Verrall, W. Nestle, especialmente).

Schwinge ha ordenado el material de forma que la primera parte del libro se presenta como un planteamiento general de los problemas básicos: una visión sucinta de la figura debida a la pluma de W. Jens; unas páginas de Snell sobre "Aristófanes y la estética" (tomado de su *Die Entdeckung des Geistes*) y que sigue la historia de la crítica "estética" en torno a Eurípides, desde Aristófanes hasta los autores más modernos, pasando por la "Aufklärung" alemana; el problema de la psicología en Eurípides, tomado de la colaboración de Lesky en el volumen de la Fundación Hardt dedicado al trágico. Problemas de transmisión del texto a cargo de Snell; aspectos del lenguaje coloquial debidos a Stevens; unas reflexiones sobre el *Alcmeón en Psofis*, de Schadewalt.

Siguen los textos seleccionados a partir de estudios concretos sobre diversas tragedias: *Medea* (Friedrich), *Hipólito* (Knox), *Andrómaca* (Erbse), *Suplicantes* (Zuntz), *Ifigenia en Táuride* (Strohm), *Helena* (A. P. Burnett), *Ion* (Solmsen), *Bacantes* (Diller) y el mencionado trabajo de Snell sobre *Ifigenia en Aulide*. Intercalados, algunos estudios sobre problemas técnicos (el artículo de Solmsen sobre la intriga en Sófocles y Eurípides, el tema del engaño, debido a Strohm) para cerrar el volumen con el hermoso estudio de Reinhardt, *Die Sinneskrise bei Euripides*.

La bibliografía pretende abarcar la más importante producción a partir de 1960, por tanto, de una rabiosa actualidad. Sólo deja de respetarse ese límite cronológico en la reseña de las "bibliografías" eurípideas.

En conjunto, una importante puesta al día de los estudios relativos a Eurípides, que será de gran utilidad. Un reparo, quizás, haríamos al editor: la ausencia absoluta de textos procedentes de la filología italiana, así como de la francesa. Los autores seleccionados son, con una exclusividad sorprendente, o alemanes o anglosajones. Y a la vista de los valiosos trabajos publicados por los críticos de lengua francesa e italiana, la cosa es excesiva: ni Rivier, ni Garzya, por poner un ejemplo, son recordados, aunque en la bibliografía se citan sus importantes contribuciones.

JOSÉ ALSINA

GRENSEMANN, Hermann: *Die hippokratische Schrift "Ueber die heilige Krankheit"*. Berlin, Walter de Gruyter, 1968, VII+126 pp.

El Institut für Geschichte der Medizin, de la Universidad libre de Berlín, acaba de iniciar una colección de textos médicos (*Ars Medica*) una de cuyas secciones, la de Medicina griega y romana, está dirigida por los prestigiosos investigadores Deichgräber y Diller. Uno de los primeros trabajos publicados ha sido el importante tratado *Sobre la enfermedad sagrada*, labor encomendada a H. Grensemann, que se ha dado a conocer por algunos estudios sobre medicina griega (cfr. especialmente su trabajo en *Hermes*, 93-1965, pp. 490 ss.).

La idea nos parece excelente. De este tratado la única edición separada que poseemos es la de F. R. Dietz, que data, nada menos, que de 1827. La de M. Wurz, tesis doctoral de Viena 1953, está inédita. Se hacía, pues, necesaria una edición moderna, que tuviera en

cuenta los diversos estudios particulares que se le han dedicado en los últimos años sobre todo, tras los de Wilamowitz (*S-B Preuss. Akad. Wiss.*, 1901) y Wellmann (*Sudhoffs Arch. Gesch. Med.*, 22-1929), el excelente de A. Rivier, *Recherches sur la tradition manuscrite du traité hippocratique "De morbo sacro"*, Berna, 1962, y del que ha sacado mucho fruto Grensemann.

El trabajo está dividido en tres grandes secciones: una Introducción, donde se abordan todos los puntos básicos necesarios para entender el tratado; el texto griego con traducción alemana, y unas notas. Cierran el libro unos valiosos índices.

La Introducción es amplia (p. 5-55) y aborda, en primer lugar, la "posición del tratado *De morbo sacro*" en la medicina antigua. Es de señalar la posición de Grensemann en la línea de quienes, siguiendo a Wellmann, ponen el tratado en estrecha relación con la escuela cniada (p. 18-26), aunque el autor no deja de señalar algunos aspectos que la separan de ella (p. 26-27).

Importante la sección consagrada a los problemas textuales. Grensemann ofrece una amplia descripción de los principales manuscritos, θ y M, da noticias sobre otros que merecen atención, como C, y ensaya el establecimiento de un stemma (p. 46). Para el editor, "la finalidad concreta de la edición es en primer lugar la reconstrucción, lo más exacta posible, del arquetipo α ". Para ello se sirve sobre todo de θ y M, indicando que, en general, sigue a θ frente a M, que en buena parte está contaminado.

El autor ha intentado ofrecernos un texto libre de interpolaciones y de glosas, y lo ha conseguido en buena parte, aunque en algunos casos resulta problemática su tendencia a la atétesis. Por ejemplo, nos parece inaceptable la seclusión que hace de todo el n. 2 del cap. I, y ello por una razón estilística íntimamente ligada a la intención básica del autor del tratado: establecer, de un modo terminante, que no es lícito el dualismo que admite la coexistencia de dolencias "divinas" y "no divinas": la tesis del autor es clara: todas son igualmente divinas, todas tienen una causa y una naturaleza. El que los diversos códices ofrezcan variantes importantes, que se reflejan en las distintas ediciones (no coinciden aquí ni Littré, ni Ermerins, ni Reinhold, ni Wilamowitz, ni Jones), no autoriza, a mi juicio, la seclusión de una frase que, en el pórtico de la obra, adquiere el tono de un "programa".

En cambio, creemos que es un acierto atetizar, con Ermerins la frase I, 4 ($\delta\tau\iota\ \chi\alpha\theta\alpha\rho\mu\omicron\iota\varsigma\ \tau\epsilon\ \iota\omega\nu\tau\alpha\ \chi\alpha\lambda$) que tiene todo el aspecto de ser una glosa, lo mismo que la lección $\kappa\alpha\iota\ \beta\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ de I, 22.

Grensemann ha hecho su aportación al texto en algunos puntos: aparte la atétesis que hemos señalado antes, ha propuesto la seclusión de $\pi\omicron\iota\sigma\iota$ en XIII, 10, y la adición de $\delta\iota\omicron$ en id., 11, aparte algunas correcciones a lecturas de los códices (p. e. $\chi\acute{\alpha}\chi\omicron\delta\mu\omicron\nu$ en XI, 4).

Las notas tienden, especialmente, a ilustrar la estructura de la obra, ofreciendo párrafos de las ideas expuestas por el autor del tratado. Es habitual señalar coincidencias con otros tratados del *Corpus*.

JOSÉ ALSINA

GR., Luis: *Antología de Luciano* (con la colaboración de Juan Zaragoza y Juan Gil). Madrid, Instituto "Antonio Nebrija", 1970, 300 pp.

La colección de "Clásicos Emerita" se ha enriquecido con una nueva publicación que, ciertamente, se echaba de menos. Si descontamos mi inconclusa edición de Luciano en la colección "Alma Mater", apenas contábamos con la posibilidad de leer al samosatense con textos editados en España. Y, por otra parte, la selección realizada por el autor está hecha con muy buen criterio para poder acercarse a lo esencial de la producción lucianesa. A través del libro puede el lector acercarse a la vida y carácter de Luciano, a sus ideas y crítica filosófica, a su ficción literaria, a los apuntes biográficos del autor. Todo ello a través de textos lucianescos cuidadosamente anotados y con noticias introductorias que centran el tema. Las notas están redactadas con la intención puesta en la cabal comprensión

del texto, sin que jamás la tentación erudita haga presa en los autores. El resultado es una obra excelente que no dudamos en recomendar a todos los estudiosos hispanos del mundo helénico.

JOSÉ ALSINA

ROBINSON, Richard: *Essays in Greek Philosophy*. Oxford, Clarendon Press, 1969, 160 pp.

El profesor Robinson, bien conocido por sus estudios sobre Platón (recuérdese su *Plato's Earlier dialectic*) nos ofrece, en este librito, la compilación de una serie de trabajos previamente publicados, y que se escalonan entre los años 1936 y 1956. En realidad el título no responde del todo al contenido de los distintos capítulos, pues a excepción del primero, que se ocupa de una cuestión de historia de la matemática, y el último, que aborda un aspecto del pensamiento aristotélico, el resto está consagrado a diversos aspectos del platonismo o sus intérpretes.

El capítulo primero ("Analysis in Greek Geometry"), publicado por vez primera en *Mind*, 1936, es una refutación de la tesis de Cornford (*Mind*, n. s. XLI, pp. 43 ss.) respecto al contenido de lo que se entiende por "análisis", procedimiento metodológico para descubrir o las pruebas de proposiciones geométricas o las soluciones de problemas geométricos (un caso particular de este método es la "reductio ad absurdum").

El capítulo segundo ("Plato's consciousness of fallacy"), que el autor publicó en *Mind*, 1942, parte de la impresión que algunos de los diálogos de juventud producen, en el sentido de que algunos de los argumentos aducidos y esgrimidos por Platón parecen, a primera vista al menos, falsos. A partir de ello, Robinson analiza la "falacia" en nuestro autor (preguntas engañosas, ambigüedades, etc.).

Más importante nos parece el tema abordado en el capítulo tercero ("Forms and Error in Plato's *Theaetetus*"), donde el autor vuelve sobre el problema de la falta de la doctrina de las ideas en dicho diálogo, lo que le permite desarrollar sugestivas tesis para explicar tal ausencia. También aquí polemiza el autor con Cornford, quien había defendido (en su *Plato's Theory of Knowledge*) restos de esa doctrina, sosteniendo que su ausencia era metodológica, ya que el filósofo habría intentado sacar las absurdas consecuencias del rechazo de tal doctrina.

Muy actual el capítulo cuarto "Dr. Popper's Defence of Democracy", en el que el autor nos ofrece un análisis de las doctrinas del famoso pensador americano, poniendo de relieve los fallos metodológicos de Popper.

Los dos capítulos siguientes se ocupan del *Cratilo*, y se cierra el librito con un estudio del concepto de "acrasia" en la *Ética a Nicómaco*.

JOSÉ ALSINA

EDELSTEIN, Ludwig: *The Idea of Progress in Classical Antiquity*. Baltimore, The John Hopkins Press, 1967, XXXIII+211 pp.

El texto del presente libro se basa en una conferencia (*The Idea of Progress in Antiquity*) pronunciada en la American Philosophical Society, cuyo texto fue ampliando su autor, hasta que, tras su muerte en 1965, Harold Cherniss lo proporcionó a la John Hopkins Press para su publicación. En el libro Edelstein se propone demostrar que las leyes del progreso, tal como han sido formuladas, por ejemplo, por Lovejoy y Boas (*Primitivism and Ideas Related in Antiquity*, I, 6) no son extrañas, ni mucho menos, a la Antigüedad clásica. Traza, en la Introducción, la historia de dicho concepto, así como las distintas opiniones que se han sostenido a propósito de la existencia de una idea del progreso entre los griegos y romanos.

Se trata de un trabajo en el que la erudición y los conocimientos filosóficos y científicos del autor asoman por doquier. Edelstein maneja no ya los textos de los clásicos antiguos, sino la amplísima bibliografía que sobre la Historia de la Ciencia antigua existe en

nuestros días. Y, junto a estos materiales filológicos e históricos, un abundante material filosófico y científico, del que puede hacerse una idea el lector repasando la amplísima bibliografía que cierra el libro (unos cuatrocientos títulos, en total).

Edelstein ha adoptado el método histórico: pasa revista a la historia del pensamiento antiguo, desde su primera toma de conciencia con los presocráticos hasta el fin del mundo helenístico: Jenófanes es el centro de interés del primer capítulo; prosigue con Anaxágoras y los Sofistas, o, lo que es lo mismo, la época de Pericles. El capítulo III está dedicado al siglo IV —hasta la muerte de Alejandro. El capítulo IV, en fin, se ocupa de la época helenística.

Las conclusiones de ese amplísimo examen nos parecen, grosso modo, aceptables, y, por ende, aceptable la idea de la existencia de un progreso entre los antiguos. Que esa idea ha cambiado, de acuerdo con las épocas, es algo lógico, y en lo que Edelstein insiste en diversos momentos de su obra. Por ello nos limitaremos a señalar algunos puntos concretos, haciendo un breve comentario sobre ellos:

Resulta, por ejemplo, sorprendente que Edelstein no haya dedicado unas páginas a Anaximandro. Si es discutible el sentido completo de su pensamiento, es cierto, por el contrario, que sus afirmaciones han permitido hablar de él como un precursor del evolucionismo, y esta hipótesis entra de lleno, creemos, en un estudio sobre la idea de progreso. Anaximandro sólo es citado de paso, y siempre en notas breves.

Me parece asimismo discutible lo que Edelstein sostiene a propósito de la actitud del autor del tratado *Sobre la Medicina antigua* (cfr. p. 38 s.): Edelstein insiste en que este tratado, a diferencia de la atmósfera reinante en la época (esto es, que hay una tendencia a valorar lo "moderno" frente a lo "antiguo") se erige en un defensor de lo "antiguo". Sin embargo, conviene no olvidar que el autor de dicho tratado no combate propiamente las tendencias modernas, sino el método de introducir "nuevas hipótesis", que a su juicio son innecesarias. Por otra parte, la idea de un progreso en el campo de la medicina no es excluida de este tratado, como resulta de las palabras del capítulo II: "(el arte médica) se ha proporcionado un principio y una vía gracias a las cuales los descubrimientos que ha hecho durante un largo período de tiempo son numerosas y de buena cualidad, y *le harán descubrir más...*"

A propósito del nombre para indicar "progreso", προκοπή, leemos: "For προκοπή see Polybius, X, 47, 12 and IX, 24. The noun seems to appear only in Hellenistic language, but the verb was used earlier (see Tucydides, VII, 50 and IV, 60)", (p. 146, nota 28). Pero debe recordarse que el verbo προκόπτω aparece ya en la época arcaica, con el sentido de "ganar", "obtener" (cfr. Alceo, fr. 91 D).

Con posterioridad al manuscrito póstumo de Edelstein, ha tratado el tema, entre otros, Ruy Pérez (*La evolución de la idea de progreso en Grecia*, Salamanca, 1962).

JOSÉ ALSINA

LONGO, Vincenzo: *Aretalogie nel mondo greco: I, Epigrafi e papiri*. Istituto di filologia classica e medioevale, Università di Genova, 1969, 186 pp.

Este primer tomo es una obra apreciable. La parte dedicada a edición (pp. 63 ss.), con su comentario a cada texto, será, sin duda, de gran utilidad a los estudiosos de la religión, desde luego, pero también a lingüistas e historiadores de la literatura. Y la parte dedicada al concepto de aretalogía (pp. 11 ss.) y a los límites de este concepto que ha adoptado y fijado Longo (pp. 34 ss.), una sistematización realmente interesante, que pone al día la cuestión —nada fácil— y adopta frente a ella una actitud razonada y, en líneas generales, a mi entender, exacta. En efecto, parece suscribible la opinión según la cual "aretalogía" es el nombre de un digamos género, en principio casi sacerdotal, circunscrito al templo, que tiene por objeto narrar las epifanías de un dios determinado —el del templo de que se trate: en este primer volumen hay textos sobre Asclepio, Sárapis, Atena, etc.—, y que, luego, en un momento dado, ocurre designar otro "género" en el que lo epifánico divino ha pasado a

designar lo "maravilloso", y en el cual el elemento de burla, de parodia, es fundamental; en todo caso, según veremos, un *aretalogus* es, en época de Augusto, un charlatán sobre lo divino y lo humano. Estos dos significados los ha visto y explicado Longo con claridad, pero no deja de sorprender el paso de un género "religioso" a un género profano y paródico, que el propio Longo ve en un lugar ilustrado por la *Historia verdadera* de Luciano; sobre este paso Longo ha discutido las diversas teorías, entre las que la de Werner (cfr. pp. 20 ss.) parece la más verosímil y fundada, pero que, realmente, no satisface del todo.

Lo curioso es que la aretalogía profana, que Longo estudiará y editará, quizá, con más detalle, parece ser, en época romana, en la literatura latina y en la griega, un género (o subgénero, si se quiere) apreciable en la obra de Luciano y, en general, en las obras de inspiración cínico-estoica, tipo *Apocolocyntosis* de Séneca, y en algunos pasajes y actitudes, por ejemplo, del *Satiricón* de Petronio. A modo de hipótesis me parece posible formular la siguiente interpretación: que el paso de la aretalogía religiosa a la profana (paródica de lo admirable de aquélla, que toma como *pseudos*: cfr., en Longo, p. 20) se produjo en ambiente cínico, o cínico-estoico, en época seguramente anterior a Augusto, quizás en el s. II a. C. En la obra de aquellos filósofos callejeros que pulularon por Roma y por todo el Imperio, como aquel Crispinio "legañoso" de que habla Horacio en *sát. I* del libro I (120-121), y sobre el que informa Porfirión, en su comentario, que *carmina scripsit, sed tam garrule ut aretalogus diceretur* (cfr. también el pseudo-Acrón *ad loc.*). El proceso que propugno es típico de la casi "subversión" poética cínica desde el s. III, que puede ilustrar, por ej., Cércidas de Megalópolis, pero que, en el caso que aquí nos interesa, resulta ejemplificado en el intento paródico sobre Solón, I Diehl, que Crates de Tebas, I Diehl, representa; del mismo modo pudo haber una "parodia" en prosa (Bailly, *ad uoc.*, explica *παρωδία* como "imitation buffone d'un morceau poétique") de aretalogías religiosas, y surgir así la aretalogía profana; si se está de acuerdo en ver rasgos de ella (y, a mi entender, es un rasgo ya el título) en la *Apocolocyntosis* de Séneca, entonces se podrá considerar sintomático el uso de "géneros" cínicos, como el *prosimetrum* (cfr. Miralles, *La novela en la antigüedad clásica*, Barcelona, 1969, p. 29, sobre el *Satiricón*, en donde se han detectado también rastros de sátira *mentpea*) en el mismo contexto que la aretalogía.

Quizá esto pueda aclarar sobre uno de los puntos oscuros en una obra, por lo demás, ésta de Longo, que resulta modélica y de gran interés.

C. MIRALLES

ROSE, H. J.: *Mitología griega*. Barcelona, Biblioteca Universitaria Labor, 1970.

El *Handbook* de Rose es, seguramente, el manual más asequible, más ameno y uno de los escritos con más rigor sobre mitología griega. No puede, pues, dejar de considerarse como un acierto esta traducción, que continúa una línea fecunda de publicación en Editorial Labor: el manual de Steuding (1934⁴), ya muy anticuado, pero todavía útil en ciertos planteamientos, y, más cerca en el tiempo, el imprescindible *Diccionario de la mitología griega y romana* de P. Grimal (1965). Como en éste, también en el manual de Rose la transcripción de nombres griegos se ha hecho con sumo cuidado, y apenas tienen importancia algunas erratas. El lector español interesado en mitología hallará en este volumen un planteamiento lúcido, objetivo, que se esfuerza en explicar los sucesos míticos pero que no cae en el vicio de racionalizarlos; una exposición de acuerdo con la mejor bibliografía, reactualizada en sucesivas ediciones, siempre moderada y razonada en sus puntos de vista. Y que ofrece un gran interés a todo aquel que ande preocupado por problemas de antropología cultural o religiosa. Y, desde luego, un libro básico para el estudio de la literatura antigua.

C. MIRALLES

KIRK, G. S., y RAVEN, J. E.: *Los Filósofos Presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Versión española de J. García Fernández. Madrid, Gredos, 1969 (Bibliot. Hispánica de Filosofía, núm. 63), 686 pp.

El manual de Kirk y Raven sobre los presocráticos ha gozado de merecida estima y difusión en los ámbitos de lengua inglesa, como lo prueban sus numerosas reimpressiones desde su primera aparición en 1957, y puede decirse que constituye como un *vademecum* indispensable para una aproximación a lo poco sería a los primeros pensadores griegos. Si no tiene la exhaustividad de los *Vorsokratiker* de Diels-Kranz —ya que sólo reproduce los textos y *testimonia* más representativos, omitiendo repeticiones o ampliaciones de menor interés histórico— ofrece en cambio sucintos pero densos comentarios histórico-filosóficos muy útiles para la adecuada interpretación de los fragmentos, así como la traducción cuidada y literal de los mismos. Los autores dan muestra de un agudo sentido crítico y de una cauta reserva, fundada en una amplia erudición, sin que por ello caigan en la hipercrítica a ultranza o en el puro escepticismo histórico. Una nota introductoria sobre “Las fuentes de la Filosofía presocrática” expone, con claridad y concisión difícilmente superables, la manera cómo por los caminos más dispares han podido llegar hasta nosotros, horriblemente desmenuzadas, las migajas del primitivo pensamiento griego. Los autores han querido limitar el objeto de su manual a los pensadores “físicos”, es decir aquellos cuya preocupación fundamental radicó en el estudio de la *physis* en su sentido más amplio, buscando una explicación de la coherencia de las cosas como una totalidad: por esta razón han excluido de su consideración a los sofistas, cuyo interés cae más bien dentro del campo de lo epistemológico o lo antropológico, y sólo incidentalmente tratan del desarrollo de la idea de *psyche*, de la conciencia o de la ética: de ello se resiente un tanto la exposición del pitagorismo, que es presentado más bien en la línea de los sistemas físicos, quedando relegados a un segundo término —aunque, naturalmente no olvidados— sus aspectos religioso y antropológico. El capítulo inicial recoge las ideas cosmogónicas prefilosóficas que se encuentran en los poetas griegos, señalando su dependencia frecuente de fuentes orientales. Acerca de los pensadores milesios, los autores procuran discernir con buen juicio lo que pudo ser su concepción de lo que pudo atribuirles la tradición posterior, sobre todo la peripatética. Nos parece particularmente iluminadora la exposición del pensamiento de Anáximenos dentro del contexto de la tradición milesia, en lo que se refiere a la elección del aire como sustancia primordial (p. 210). Al tratar de Heráclito se hace notar la posible deformación platónica de la idea del enigmático pensador de Efeso, provocada tal vez por Cratilo, quien probablemente exageró el heraclitanismo sin acabar de comprenderlo (p. 279); pero echamos de menos un análisis crítico un poco profundo del concepto de *logos*, tan central en este pensador. Aquí también el enfoque “físico” de todo el libro ha tenido como consecuencia que se despachara sumariamente algo que parece de primera importancia (p. 267). Sobre la autenticidad de los fragmentos de Filolao, los autores se muestran cautamente negativos (contra Mondolfo), considerándolos como una construcción postaristotélica, basada en referencias del mismo Aristóteles a las ideas pitagóricas (p. 435). La coherencia sustancial entre las *Purificaciones* de Empédocles y su poema cosmológico está expuesta de manera concisa y convincente (p. 487). Al tratar del atomismo, se hace un intento de distinguir entre la aportación de Leucipo y la de Demócrito: al primero se atribuye “provisionalmente” la composición del *Megas Diakosmos* (aceptando la opinión de Teofrasto), mientras que el segundo habría compuesto el *Mikros Diakosmos*.

La traducción española es generalmente correcta, aunque alguna vez el traductor parece haber leído el original con alguna precipitación: así en la página 297, n. 2, además de habernos castellanizado curiosamente el apellido del profesor Verdenius, ha traducido “one” por “ninguna”, lo cual da un sentido contrario al que ofrece el texto inglés. Hubiera sido de desear que se indicara la existencia de traducción española de las obras que se citan, cuando la hay, como es el caso de *Los griegos y lo irracional* de Dodds, *La teología de los primeros filósofos griegos* de Jaeger, *La aurora de la filosofía griega* de Burnet, etc. Asimismo el lector español hubiera probablemente agradecido que las indicaciones bibliográficas

referentes a obras francesas se hicieran a la correspondiente edición francesa, y no sólo a sus traducciones inglesas, como, comprensiblemente, hacen los autores; y hasta quizá hubiera podido añadirse a la bibliografía sumaria la mención de algunas al menos de las mejores obras españolas sobre el tema, por ejemplo el *Parménides* de Montero Moliner. Esto no obsta para que cuantos nos interesamos por la filosofía antigua agradezcamos cordialmente a la editorial y al traductor la publicación de este libro, que puede rendir un muy apreciable servicio.

JOSÉ VIVES, S.J.

VIVES, José, S.J.: *Génesis y evolución de la ética platónica*. Madrid, Gredos, 1970, 328 pp.

José Vives es sin duda uno de los mejores conocedores actuales del pensamiento helénico. Sus trabajos sobre los presocráticos, y, especialmente, sobre Platón y el platonismo lo colocan en la línea más fecunda de los representantes de la filología griega cuya edad oscila en los cuarenta años.

El trabajo que ahora nos ocupa, en esencia la tesis doctoral leída en Barcelona hace algunos años (y que llevaba el título de *Analogía y Ética en Platón*) fue premiado con la más alta calificación y, posteriormente, galardonado con el "Premio ciudad de Barcelona 1965".

No son numerosos los estudios consagrados a la ética platónica y por ello la aparición de un trabajo como el que nos ocupa, en el que se trazan las grandes líneas de desarrollo del pensamiento ético platónico, debe ser saludado con aplauso.

Parte Vives (cfr. introducción) de una constatación: "Aunque pocas veces nos detenemos a considerarlo, es una realidad que la mayor parte, por no decir la totalidad, de los conceptos éticos que comúnmente usamos son conceptos analógicos". La razón de esta prioridad del método analógico, observa Vives siguiendo a Robinson, es que la analogía es un método que permite saltar, intuitivamente, de un particular a otro particular sin necesidad de recurrir a lo universal. Pues bien, tal procedimiento es el que mejor puede servir para explicar la génesis y el desarrollo de la ética platónica, pues en ella, más que quizás en otra cualquiera, el uso de la analogía (o "proporción", como en griego significa tal término) es predominante. Ya Sócrates, posiblemente, frente a la *Denkform* típicamente presocrática, hecha esencialmente de "paralelismos" y "antítesis", utilizó el método analógico en sus argumentos.

La gran originalidad del método empleado por Vives es, precisamente, haber insistido en este aspecto fundamental de la ética platónica, y, además, en haber seguido todos los avatares y las aporías que, de ese punto de partida fundamental, se derivan para un conocimiento del pensamiento platónico.

Vives no adopta —ni podía adoptar aquí por razones obvias— el método sistemático, sino el histórico. Su trabajo es un seguir, a lo largo de la obra platónica, la reflexión del filósofo, para trazar los vaivenes y los progresos de la especulación ética. Plantea, ante todo, la base analógica existente entre "actividad técnica" y acción moral (p. 36 y ss.) utilizando los resultados de su anterior trabajo *Episteme y Techne* que constituyó el tema de su tesis de licenciatura (Vives no pudo utilizar, por razones cronológicas, el estudio de Kube, *Techne und Areté*, aparecido en 1969, pero que pudo todavía incluir en la bibliografía final, como él mismo constata).

Sentada y demostrada tal analogía, se enfrenta Vives con "las paradojas de la moral concebida como *techne*", y que constituye el objeto del capítulo segundo del libro. En el capítulo siguiente se ocupa de la sublimación de la analogía técnica en el *Gorgias*. Señala Vives con razón (p. 94 y ss.) cómo, a pesar de la dificultad por establecer una cronología estricta en la obra platónica, el *Alcibiades* presenta "características que lo diferencian notablemente de los primeros diálogos socráticos". Es, pues, un diálogo de transición, pese a todos los problemas que, empezando por su discutida autenticidad, envuelven este diálogo. En muchos aspectos, preanuncia ya la nueva postura de Platón tal como aparece en el *Gorgias*.

En este diálogo “nos encontramos por vez primera con una teoría refleja y sistemática de la *techne* construida *ex profeso* para aplicarla a la acción moral” (p. 97). Un lugar central ocupa el capítulo cuarto, en el que aborda el autor el tema del “bien del alma” con la “superación del utilitarismo y el hedonismo”. Aborda aquí Vives un punto básico para la historia de la ética griega: el de la historia de la *psyche* y la radical diferencia existente entre las ideas homéricas sobre *psyche* y las posteriores. Realiza una radical crítica de las ideas de Rohde, para quien la idea de la inmortalidad del alma “era una gota de sangre ajena en las venas de los griegos” y defiende que “la idea de la inmortalidad del alma no es tan absolutamente ajena al mundo griego como para pensar que necesariamente hubo de ser injertada en él desde tierras extrañas” (p. 151: Vives habría podido citar aquí los trabajos de Nilsson y Regenbogen sobre este punto).

El capítulo V trata de la “definitiva superación de la analogía técnica en el *Menón*”. En este diálogo asistimos a un definitivo cambio de “Denkform”. A partir de ahora ya “ha desaparecido casi enteramente la antes continua referencia a las técnicas”. Lo que ha sucedido es que, apunta Vives, p. 190, en el proceso de depuración de la noción ética se opera la transposición a un campo superior, el del conocimiento científico.

Pero a pesar de los progresos de la especulación platónica, hacía falta hallar un principio ético objetivo y universal (p. 205). La gran aportación platónica, el punto en que realmente supera Platón a su maestro, es la fundamentación metafísica de la ética. La Idea del Bien será, en este momento del desarrollo platónico, la piedra de toque, el criterio objetivo y universal en que se basará la conducta humana: en el *Fedón* y en la *República*, momentos cardinales de la teoría de las Ideas, hallaremos asimismo un momento importante en la evolución de la ética platónica también. Las obras que esta nueva orientación plantea son abordadas en los diálogos de la vejez, el *Político*, el *Filebo*, el *Timeo*. Y las *Leyes* son como una síntesis y un compromiso entre las dos anteriores posiciones. La noción de “to metrion”, viene a sustituir el entronque con la doctrina de las Ideas, sobre todo con la Idea del Bien, con lo que, en ciertos aspectos, se prelude ya la Ética de Aristóteles.

JOSÉ ALSINA

MORAUX, Paul: *Aristoteles in der neueren Forschung*, Hrgn. von (Wege der Forschung, Band LXI). Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968, XVII+426 pp.

P. Moraux ha sido el encargado de preparar el volumen sobre la investigación aristotélica en los últimos años y ha sabido realizar esta misión con singular acierto. Dado que estaba en preparación otro volumen que se encargaría estrictamente de la metafísica y la teología aristotélica, el editor ha seleccionado aquellos trabajos que podían ofrecer un panorama más o menos completo de los aspectos básicos de la investigación sobre Aristóteles, dejando los aspectos más concretos. Así, ha organizado el libro en cuestión en tres partes bien distintas: una primera, que pretende ofrecer al lector una visión de Aristóteles en el siglo xx; una segunda que se propone exponer los resultados de la investigación acerca de la actitud de Aristóteles frente a sus precursores; y una tercera que procura presentar la historia del Peripato después de Aristóteles.

La primera parte gira, como es comprensible, en torno a la obra de Jaeger y las críticas o correcciones que a las conclusiones de Jaeger se han hecho. Consta de cuatro capítulos: el primero, tomado de A. Mansion (= *Revue Néoscholastique de philosophie*, XXIX, 1927) ofrece un panorama de la situación de los estudios aristotélicos prácticamente a raíz de la aparición del libro básico de Jaeger, que fue publicado en 1923. El segundo se debe al mismo Paul Moraux y se ocupa de la evolución de Aristóteles (= *Aristote et Saint Thomas d'Aquin*, Lovaina-París, 1957), y tiene la ventaja de ofrecer el estado de la situación tras la aparición del libro de Zürcher (*Aristoteles' Werk und Geist*, Paderborn, 1952), así como los trabajos de Rudolf Stark (*Aristoteles-studien*, Munich, 1954). Moraux esboza un cuadro completo de lo que, en 1957, podía aceptarse de la obra jaegeriana (que Moraux acepta en gran parte). El tercer capítulo de la primera parte, tomado de A.-H. Chrout,

bien conocido por sus trabajos sobre Aristóteles, se ocupa de la investigación en los años comprendidos entre 1912 (fecha de la aparición de los *Studien zur Entstehungsgeschichte der Metaphysik des Aristoteles*), y 1942, fecha en la que se cumplían treinta años de la mencionada obra. El trabajo de Chroust (tomado de *Classica et medievalia*, XXIV, 1963) se ocupa muy especialmente de los fragmentos de la obra perdida de Aristóteles, ofreciendo una visión muy completa de la bibliografía sobre la primera fase de la evolución del filósofo, aunque se ocupa también de la Ética, la Metafísica y la Política, esto es, los aspectos básicos del libro de Jaeger, si bien corrige la visión un tanto esquemática y simplificada que Jaeger se forma de la evolución del filósofo (cfr. pp. 141 ss.). El cuarto capítulo de la primera parte se reserva a un trabajo de conjunto y síntesis de Dirlmeier.

La segunda parte está consagrada a Aristóteles y sus precursores: la forman los siguientes trabajos:

La reseña, firmada por Jaeger, del libro de Cherniss, *Aristotle's criticism of Presocratic Philosophy* (aparecida en *AJPhil.*, 1937); un trabajo del discípulo de Jaeger, Fr. Solmsen, *Aristoteles und die vorsokratische Kosmogonie* (= *Harv. Stud. in class. Phil.*, 1958); el estudio de E. de Strycker aparecido en francés en *L'Antiquité classique*, 1959 y titulado *Aristote, critique de Platon*; un trabajo de Guthrie sobre Aristóteles como historiador de la filosofía (aparecido en inglés en *JHS*, 1957); un estudio de I. Düring sobre Aristóteles y la herencia de Platón (= *Eranos*, 1964) y, del mismo autor, el artículo *Von Aristoteles bis Leibniz* (= *Antike und Abendland*, 1954) que sigue las grandes líneas de la historia del aristotelismo y que constituye la primera aportación de la tercera parte del libro que reseñamos y que se ocupa de la "pervivencia" aristotélica. Completan esta última parte estudios de Minio-Paluello (sobre la tradición aristotélica en la historia del espíritu), de Wehrli sobre el Peripato en la época precristiana; de Oehler sobre Aristóteles en Bizancio y de Drossaart Lulofs sobre la obra aristotélica en el mundo árabe.

En conjunto, pues, un libro importante para conocer los avatares del aristotelismo durante el siglo xx.

JOSÉ ALSINA

EFFE, Bernd: *Studien zur Kosmologie und Theologie der aristotelischen Schrift "Über die Philosophie"* (Zetemata, Heft 50), Munich, Beck, 1970, VIII+174 pp.

Uno de los rasgos significativos de la investigación aristotélica en el siglo xx es el interés creciente por el "Aristotele perduto", para expresarlo con las palabras que constituyen el título de un buen conocido trabajo de Bignone. Desde los intentos pioneros de un Bernays, en efecto (*Die Dialoge des Aristoteles in ihrem Verhältnis zu seinen übrigen Werken*, Berlín, 1863; *Aus Aristoteles' Schrift περί φιλοσοφίας*, *Rh. Mus.*, 18, 1863, 148 s.), quien, como es sabido, intentaba eliminar todo giro platónico de estas obras primerizas del Estagirita, pasando por V. Rose (*Aristoteles Pseudepigraphus*, Leipzig, 1863), que consideraba en bloque —impresionado por unas palabras de Diógenes Laercio (V, 2)— espúreos todos los diálogos, por Bywater (*Aristotle's Dialog "On Philosophy"*, *Journal of Phil.*, 2, 1877, 64 s.) por Jaeger, quien hizo uso de estos testimonios para probar la etapa "platónica" de Aristóteles y trazar así su evolución espiritual, el interés por los fragmentos aristotélicos ha ido en aumento. El diálogo *Sobre la Filosofía* no podía ser una excepción máxime cuando, de acuerdo con Jaeger, este diálogo representa la expresión de un momento crucial en la historia del pensamiento aristotélico. Así no es de extrañar que los estudios sobre esta obra aumenten de día en día: señalemos la edición comentada de Untersteiner (Roma, 1963) y los estudios de Chroust (*Rev. of Met.*, 18, 1965, 572; *The Journal of the Hist. of Phil.*, 4, 1966, 283; *The new Scholast.*, 40, 1966, 447 s.; *Emerita*, 33, 1965, 205 s.), von Arnim, Guthrie, Moraux, Solmsen, y Wilpert (*JHS*, 77, 1957, pp. 155 ss.; *Autour d'Aristote*, Lovaina, 1955, 99 s.).

Hay acuerdo sustancial en varios puntos sobre este diálogo: que estaba formado por tres libros, que Aristóteles intervenía dirigiendo la discusión, que en el primer libro se desarrollaba una visión universal de la historia de la filosofía, que en el segundo se realizaba una crítica contra las Ideas y que en el tercero el autor exponía sus propias ideas

cosmológicas y teológicas. Pero hay asimismo desacuerdos: se discute si Platón intervenía directamente en el diálogo (cfr. Untersteiner, XXI); no se sabe con certeza si la teoría del motor inmóvil estaba ya expuesta en el diálogo. Lo afirma Jaeger, pero lo negaron von Arnim y Guthrie.

El autor del libro que reseñamos se propone, esencialmente, "reconstruir la cosmología y la teología del escrito perdido de Aristóteles", esto es, ofrecer una investigación, lo más completa posible, del contenido del tercer libro del *Sobre la filosofía*. Un amplio espacio ocupaba, según se desprende de los fragmentos, la cuestión de la eternidad del mundo. Y no sólo esto, sino que Aristóteles dedicaba parte de este libro a criticar las doctrinas de la "creación" expuestas por Platón en el *Timeo*, así como polemizaba contra los atomistas. Desde V. Rose es habitual considerar que una fuente importante para reconstruir esta parte de la obra aristotélica es el tratado *De aeternitate mundi*, de Filón. Effe se ocupa con detalle de este aspecto (pp. 7-20) añadiendo algunas reflexiones sobre temas directa o indirectamente relacionados (pp. 21-72), como las relaciones del diálogo aristotélico con el tratado pseudopitagórico *De universi natura*, el problema del éter en el *De Philosophia*, la estructura del cosmos, etc.

La segunda parte se ocupa de los aspectos teológicos del tratado: el origen del concepto de Dios (p. 73 y ss.), expuesto primero en forma histórica, para pasar después a los argumentos básicos para remontar a la concepción divina, sobre todo el argumento del orden del cosmos, y, especialmente, la concepción de Dios como espíritu puro, que, al mismo tiempo es el $\zeta\phi\omega\nu\ \acute{\alpha}\rho\iota\sigma\tau\omega\nu$, no sometido a ningún cambio y que es, al mismo tiempo, causa final, la más elevada.

Lo más importante de las conclusiones del libro es la tesis de que "es lassen sich keine Abweichungen feststellen, die zur einer entwicklungsgeschichtlichen Deutung berechtigigten" (p. 163), es decir, que lo esencial de la filosofía aristotélica se halla ya en este diálogo. Tesis que, si por un lado confirma algunas ideas básicas de Jaeger (esto es, que el *De Philosophia* contiene ya el núcleo básico del pensamiento metafísico de Aristóteles), por otro lo contradice, y, sobre todo, contradice algunas conclusiones de von Arnim (la teoría del primer motor no se halla todavía en el *De Philosophia*) y de Guthrie.

JOSÉ ALSINA

STIEHL, Ruth, y STIER, Erich Hans (editores): *Beiträge zur alten Geschichte*, Festschrift für Franz Altheim zum 6-10-1968. Zweiter Band, Berlin, W. de Gruyter, 1970, 426 pp. y 66 lám.

Recientemente pudimos ocuparnos en esta misma revista del primer tomo de este homenaje al eminente profesor F. Altheim. El segundo no desmerece en modo alguno del primero, tanto en lo que se refiere a la calidad editorial como al interés y altura de los trabajos. De entre los treinta y tres trabajos contenidos en el volumen, y que abarcan todo el ámbito de la historia antigua, señalamos a continuación los que para un helenista pueden revestir interés:

W. L. Dulière aborda (*Polarisations inversables du sens affectif et de l'intention dans les racines hébraïques*) un estudio (pp. 1-26) que aunque por el título pueda parecer ajeno al mundo griego, lo toca de un modo indirecto puesto que se enfrenta con el término hebreo que en los LXX es vertido por $\kappa\lambda\eta\rho\iota\sigma\epsilon\varsigma$.

M. de Ferdinandy colabora con un trabajo (pp. 35-49) titulado *Mytische Gestalt und heroisches Epos* que se ocupa de determinados aspectos de la tipología heroica y en algunas ocasiones hace referencias al mundo griego (Clitemnestra, por ejemplo). La colaboración de C. Brodfard Welles se titula *The Gods of Dura-Europos* (pp. 50-65) y el solo título indica el interés que puede tener para el helenista. Nina Pigulevskaya consagra unas páginas (96-11) a un texto sirio y traducción griega de una acta de un mártir sirio. Dimov-Bogoev publica un trabajo (que si nuestros conocimientos de eslavística no nos engañan está escrito en búlgaro) que se ocupa del nombre de la ciudad hoy conocida por Pliska, y

que fue la primera capital de un khanato eslavo-búlgaro. En fin, K. Kádár realiza una aportación al conocimiento de las ilustraciones de un manuscrito de Opiano; Irmscher colabora con un estudio titulado *Die Bayernherrschaft in Griechenland und die Ursachen ihres Scheiterns*, y K. Kerényi con el trabajo *Hegel's Wiederentdeckung der Götter Griechenlands und der Humanismus der Zukunft* (pp. 356-368).

JOSÉ ALSINA

STARR, Chester G.: *The Ancient Greeks*. New York, Oxford University Press, 1971.

Chester G. Starr is Professor of History at the University of Michigan and he had also taught for a number of years at the University of Illinois. Dr. Starr is the author of numerous studies on antiquity and some of the more important are *Civilization and the Caesars*; *Origins of Greek Civilization: 1100-650 B.C.*; and a *History of the Ancient World*.

The text reviewed is designed to appeal to college students and the general public. It attempts to give answers to some of the perplexing problems that beset the Greek world in the fields of education, science and culture and the attempts made by the Greeks to solve them. The range of his discussion encompasses the development of early Greek thought of Mycenaean times to the grandiose schemes and exploits of Alexander. These themes are analyzed with scholarship and lucidity.

This text is divided into three parts. Part 1 contains six chapters (The Background of Greek History; The Rise of Athens to Greatness; The Golden Age of Athenian Democracy; The First Stage of Greek Civilization; Greek History, 700-400 B.C.; The Decline of the Greek States, 440-336 B.C.). Part 2 contains two chapters (Alexander the Great and the Hellenistic Age). Part 3 throws light on Athenian Democracy and Imperialism. There are numerous special *Topics* which discuss Praise of Democracy by Thucydides; Criticism of Democracy; The Place of Pericles as discussed by Thucydides and Plutarch; Life and Death of Some Athenian Citizens as seen by Plato; Thucydides' discussion of Athenian Imperialism; Thucydides on the Athenians and Spartans and the Qualities of Greek Civilization by Pindar. There are also concrete syntheses on rural life, gods, superstitions, athletics, art, architecture, technology, science, production of an Athenian play, the rediscovery of early Greek history, Greek warfare, the Western Greeks, town planning, Eurasia in the Hellenistic Age. A comparison between Greek civilization with those of the Near and Far East has been brilliantly executed.

One of the major achievements of this book is the beautiful pictures it contains and so many of these are in color. There are also maps and charts which summarize vital historical statistics. The book also contains a very useful bibliography which guides the uninitiated to further reading. Dr. Starr's book utilizes important recent scholarship in his analysis. He has meticulously sifted fact from fancy and he has created a realistic, living portrait of the Greek. The author calmly looks at these tremendous people who had created the world's most fascinating civilization and he astutely points out the legacy they left to posterity in the fields of art and literature. "From the Greeks came so many of our mental skills and techniques that we could almost say they discovered the mind. But if we stress only the importance of the Greeks, we shall forget a second reason for looking at them—the fact that they were among the most fascinating peoples ever to live..." "True, they inherited from other peoples many of their techniques, such as farming, metal working, and writing; but whatever they inherited was altered and transformed into something virtually new." Dr. Starr discussed the climatic conditions in Greece which had a great deal to do with the emergence of great centers of learning at Athens, Corinth, Miletus; the importance of merchants who spread Greek culture from Cadiz to the shores of the Black Sea; Greek religion and its eternal optimism, which was capable of subduing superstition and fostered outstanding men in the arts and letters; the democratic government of Athens ("...in some ways it is true that no later government has been more democratic"); the political genius of Solon, Pisistratus, Cleisthenes and Pericles' vision of the perfectibility

of man and his vision of Athenian greatness; Athenian laws and the awesome responsibility of the Athenian citizenry; the reasons for the amazing artistic and literary outburst and the highly imaginative mythology that the Western World has ever produced; truthfully, it owed so very little to neighboring civilizations, for it was a product of the native soil of Greece.

It is not difficult to understand the Greek's quest for greatness. In Greece inquiry was free, nothing was sacred; it was the Greek who gave the world rational, disciplined, man-centered thought; Cicero had stated that Socrates had brought philosophy down from the skies. Besides Socrates, grave thinkers like Plato, Aristotle and Isocrates, had blazed a path of philosophical inquiry, which indeed had never been trodden before.

Alexander the Great is probably the most absorbing figure in history, Toynbee relates that "had he not died young, he might have politically united the world". But, at the present moment, this is not the place to discuss the merits of this belief.

Dr. Starr then surveys Alexandrian poetry; the comedies of Menander; the importance and place of Hellenistic philosophy through such figures as Diogenes, Zeno and Epicurus; and those modern scientists.—Herophilus, who had studied human anatomy by dissecting corpses; Erasistratus, who had almost discovered the theory of circulation; Aristarchus, who had discussed the theory that the earth revolved around the sun; Hipparchus, who dazzled the ancient world with his treatises on astronomy and finally, the achievements of Euclid in the realm of mathematics. Dr. Starr concludes his study by illustrating how and by what means the basic qualities of Grecian civilization reached the nations of the West.

Dr. Starr provides us with a summary of what he has established in the domain of Greek history during a long and active lifetime. His style is clear and lively and he has succeeded in avoiding the dullness of other histories. I feel an unmixed admiration and I do believe that all students of Greek culture will read this book with profit.

JAMES KLEON DEMETRIUS

KAGAN, Donald: *The Outbreak of the Peloponesian War*. Nueva York y Londres, Cornell University Press, 1969, XVI + 420 pp.

El propósito que ha guiado al autor de este libro, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Cornell (Ithaca, Nueva York) es demostrar que Tucídides se equivocó al afirmar que la "verdadera" causa de la guerra del Peloponeso fue el temor de Esparta ante el poderío de Atenas. Y, para demostrar su tesis, se remonta nada menos que a los orígenes de la Liga Dédica, trazando, al mismo tiempo, toda la historia interna y externa de Grecia desde 476 hasta 431. Un gran rodeo, ciertamente.

El libro se propone demostrar, ante todo, que fue la crisis final lo que produjo el estallido de la guerra: que el imperio de Atenas no creció entre 445 y 435, que la ambición imperialista de Atenas no era insaciable, que Esparta nada tenía que temer de Atenas a no ser en los momentos ya avanzados de la crisis, y que, en fin, había buenas razones para creer que los aliados habrían podido vivir en una perfecta "coexistencia pacífica" (y uso esos términos porque el autor está haciendo constantemente referencias a los hechos modernos y contemporáneos para ilustrar los antiguos).

Como es bien sabido, este problema ha ocupado la atención de importantes investigadores: a fines del siglo XIX, Ed. Meyer (*Forschungen zur alten Geschichte*, II, pp. 296 ss.) tras un análisis atento de la documentación, concluyó que Tucídides tenía razón. Posteriormente, las respuestas fueron muy distintas: Cornford llegó a sostener que Tucídides no había sabido entender las verdaderas causas de la guerra (*Thucydides mythistoricus*). Momigliano ha escrito: "Si algo hay que Tucídides no ha conseguido hacer ha sido explicar los orígenes remotos del conflicto entre Atenas y Esparta" (*Studies in Historiography*, Londres, 1961, pp. 112 ss.).

Kagan sigue, pues, más bien la línea de los dos últimos investigadores citados. Léase las páginas finales del libro (366-374) donde el autor, siguiendo una línea que se halla muy cerca de los trabajos de Ste.-Croix, Woodhead, Romilly y otros, desarrolla su idea de los métodos de exposición y "ordenación y selección" de Tucídides. Y concluye: "This is not to say that Thucydides means to deceive... The purpose of Thucydides was to set before us the truth as he saw it, but truth need not be ours" (p. 374).

Los puntos más interesantes, y polémicos, del libro, son, a nuestro juicio los siguientes:

El análisis de la estructura de la Liga Peloponesia (pp. 9-30); la discusión de las causas de política interior de Esparta que determinaron el que este estado aceptara el hecho de la hegemonía ateniense en la constitución de la Liga délica (pp. 52 ss.: las circunstancias hicieron que triunfara el partido "pacifista"). En el capítulo IV, la tesis que sostiene sobre la oposición contra Temístocles, a saber, que la coalición de los Alcmeónidas con los Filáidas y Kérykes no se debe a cuestiones sociales (p. 59). Señalemos que, en general, Kagan es un típico representante de la actitud que niega las razones últimas económicas en el curso de la historia de Atenas y de Grecia.

Kagan, por otra parte, afirma, pp. 77 ss., que si deben aceptarse como ciertas las palabras de Tucídides sobre el temor de Esparta hacia Atenas, eso es aplicable sólo a los orígenes de la llamada "primera guerra peloponésica".

El capítulo VIII ("Athenian Politics: The Victory of Pericles") está lleno de hipótesis y afirmaciones nuevas, algunas de ellas un tanto discutibles: existencia de sólo dos grandes partidos en Atenas —aunque aceptando que cada uno de ellos presentaba alas extremas—, no modificación de la política periclea tras el ostracismo de Tucídides hijo de Melesias, etc.

Interesante por sus consecuencias todo el capítulo IX, que trata de la fundación de Turios. Kagan sostiene aquí, con toda firmeza, el verdadero carácter panhelénico de la fundación, así como niega la "política de presión" contra Corinto. El capítulo X trata de la rebelión de Samos, el XI de la consolidación del Imperio ático, el XII de la política ateniense en la vigilia de la guerra.

La parte cuarta, se ocupa de la crisis final, y analiza, de un modo pormenorizado, la situación interna de las principales ciudades griegas en 433-431: hechos de Epidamno, Corcira, Mégara, Potidea, Atenas.

JOSÉ ALSINA

RABANAL, Manuel: *España antigua en las fuentes griegas*. Madrid, Col. Textos Clásicos Anotados, Gredos, 1970, 221 pp.

Las cinco primeras líneas del prólogo nos dan la síntesis del libro hecha por su autor. "Una selección de textos griegos antiguos referentes a Hispania. Unos comentarios en forma de introducciones, de resúmenes temáticos, de notas de muy diverso contenido filológico, y también un índice-estudio de topónimos y gentilicios."

Rabanal ha recopilado textos abundantes de Apiano, Diodoro, Dión Casio, Estrabón, Plutarco, Polibio y uno o dos de Anacreonte, Arriano, Dionisio de Halicarnaso, Eliano, Escimno, Filón, Heródoto, Homero, Luciano, Nicolao, Pablo de Tarso y Platón, con la intención de ofrecer a los alumnos de la Facultad de Letras un instrumento que les acerque algunas de las bellas páginas escritas por los autores de las *Fontes Graecae Hispaniae Antiquae* y así iniciarles en la búsqueda directa de las fuentes de Hispania.

Aún reconociéndose deudor de las F.H.A. de A. Schulten, su recopilación de textos es diferente y en ella abundan los aciertos en relación con la intención del autor. Baste señalar las amplias y abundantes notas filológicas con que los fragmentos de Estrabón quedan dispuestos para una más fácil y mejor comprensión. Los de Apiano ofrecen abundantes notas socioeconómicas de nuestros antepasados.

Sólo se podría discutir al autor su "venial comodidad", confesada por él, para ordenar sólo alfabéticamente los autores seleccionados. Ello hace que se vuelva sobre los mismos temas y problemas en varias ocasiones, quizá menos atrayente, por esto, para el alumnado

a que va dirigido el libro, "sobre todo a los vocados a los estudios históricos". Por contra, da más claridad a la comprensión de las características de cada autor en particular.

La antología será un nuevo instrumento de utilidad y atractivo para los estudios de griego en las Facultades de Letras.

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ

GIANOS, Mary P.: *Introduction to Modern Greek Literature. An Anthology of Fiction, Drama, and Poetry*. (Edited and Translated by Mary P. Gianos. Poetry Translated by Kimon Friar). New York, Twayne Publishers, 1969.

This survey of Greek literature concentrates chiefly on the period 1850-1914. Miss Gianos' achievement is to have produced a book which will be indispensable for all interested in the field of later Greek letters.

Miss Gianos is an excellent scholar of Greek. She was born in Pocatello, Idaho and she received her B.A. degree from the University of California at Berkeley, and an M.A. degree from Idaho State University. She has published many English translations of Greek authors in distinguished, learned journals as *Greek Heritage*, *Charioteer*, and *Interim*. In *Nea Estia*, an outstanding journal in Athens, she published *The Dream of the Road*. Favorable reviews and very high praise were accorded her translation of Kanellopoulos' *Ascent to Faith*, which was published in 1967. Currently, she is at work on several volumes for the Twayne World Author Series. One will be on George Seferis, the great poet and the other volume will give a comprehensive, critical account of the life and works of J. M. Panayotopoulos.

Miss Gianos has a very remarkable career as a Professor of English, and as Chairman of the Division of Humanities and Languages, at the Detroit Institute of Technology. She has matched her outstanding scholarship on Anglo-Saxon studies, with her profound interest in Greek culture.

Dr. Panayotis Kanellopoulos wrote the introduction to this volume and he has described the importance of this phase of Grecian literature. "Poetry and Truth in Neo-Hellenic Life" is an immensely readable essay and in a handful of pages he gradually expounds over the struggles, that were to lead ultimately to the splendor and triumph of Modern Greek Thought. This Essay ought to be read by those cynics who have always felt that Greek literature died with Aristotle. Hyperion becomes his guide as Dr. Kanellopoulos examines the significance of the Greek spirit. Democracy, the Hellenic Spirit and its Intense Suffering, religious leaders who formed the backbone of Christianity, Solomos, Kalvos, Koraeos, the Katherevousa and the Demotiki, the Renaissance of the Greek Spirit during the nineteenth century, Cavafis, Sikelianos, Kazantzakis —and a host of other major and minor figures, receive close scrutiny. Nothing escapes his critical gaze so that this acute, admiring survey becomes one of the best illustrations that we have on Modern Greek Letters.

Miss Gianos' essential reference to the full range of Modern Greek Literature is faultless. She divides the book into three major sections: *Fiction* (Kanellopoulos, Panayotopoulos, Roidis, Papadiamantis, Theotokis, Karkavitsas, Hadzopoulos, Myrivilis, Venezis, Politis, Haris, Doxas, Manglis, Lazardis, Yiakos); *Drama* (Xenopoulos, Theotokas, Prevelakis, Akritas); *Poetry* (Cavafis, Sikelianos, Kazantzakis, Ouranis, Papatzonis, Kariotakis, Seferis, Themelis, Karelli, Embiricos, Vafopolos, Baras, Melissanthi, Ritsos, Engonopoulos, Matsas, Elytis, Vrettakos, Gatsos, Varvitsiotis).

This, then, becomes a most interesting survey and the introduction on each author is surely unique. Nikos Gatsos, who wrote the beautiful poem "From Amorgos", shows the same lyrical tenderness as he did when he translated into Greek for the first time Lope de Vega's *Fuenteovejuna*. Varvitsiotis' genuine "To Federico Garcia" has distant echoes of Jorge Manrique's *Coplas*. The great Greek scholar Pandelis Prevelakis' *The Last Tournament* (A Tragedy in Three Days) is a drama-tale on the Medici family —a mystical expression—that is compact and learned, but yet so very readable. I must mention, too, George Seferis (Nobel Laureate, 1963) with his immortal "In the Manner of G.S." and Vrettakos' "The

Other Morning" and "To a Friend". Vrettakos' lyre is haunting, fresh, melodious. His poetry kept ringing in my ears, hours after I had read it.

It is impossible to cite in a brief review all the good features of this book. Miss Gianos has given us a lucid, detailed and extremely fair-minded account of Modern Greek Literature. This is the product of many, many years of scholarly research. We owe her a great debt of gratitude for this vast panorama of letters.

JAMES KLEON DEMETRIUS

MANOUSSAKIS, Giorgis: *Crete in the Literary Works of Prevelakis*. Athens, Exdoseis Ton Philon, 1968 (In Greek).

In four chapters, a prologue and a section on bibliographical notes and studies the author presents us with a lively and original survey of Prevelakis' historiography. This is a sane, clear and well balanced a survey of the main ideas of this great Greek author. Manoussakis is so dextrous with feelings and with words that you want to keep quoting his approaches to literary criticism. Illustrating a keen examination of Prevelakis' workmanship and of the relation between Prevelakis' artistry and his successive states of mind, Manoussakis gives us a thoughtful and perceptive work. He has so thoroughly sifted the findings of present-day scholarship to produce what is the standard work on Prevelakis.

Demetrios Kapetanakis discoursed in Athens on the 30th day of May 1932 on Prevelakis' mission as a writer. He revealed one sterling quality that may be discovered throughout his works. This was Prevelakis' endearing love for Crete. These works, he had stated, stemmed from the very depths of a human being who is deeply rooted to the soil of his native land; we have the roots of love, but behind these lies the mask of anguish. It is for this reason, then, that Prevelakis' language becomes so intense; it has to be for the printed word is laden with *ponos*.

Prevelakis' greatness does not lie in the fact that he created majestic characters; this he did indeed as we can see in a Venizelos, a Konstantis, a Manasis. Nor does his fame rest on the beauty of the power of his descriptive passages; these, too, are discernible for his style is superb. If we examine any of his works —*Chronicle of A City*, *Pantermi Krete*, *O Kritikos*, and *The Sun of Death*— we can readily sense this beauty. Prevelakis' genius lies in a different direction and this can only be his exalted love for his island. With his profound admiration for Crete he has elevated it to an heroic level. Like Homer who had immortalized the spirit of Man, so has Prevelakis eternalized the island of Crete.

In the works of Prevelakis we get to know Crete in all its living hours and days. We see Crete covered with snow; Crete after a beautiful rainfall; Crete harmoniously covered with flowers; Cretan dawn; Cretan womanhood: stern, resolute, ready to fight by her husband's side; Cretan songs and Cretan dances; the Cretan agony of 1866-69 and the Cretan uprising of 1896-97; Cretan hatred of slavery and the Cretan war-cry for freedom; Cretan enthusiasm and Cretan faith; Cretan manhood and Cretan courage; Cretan hope and patience; Cretan loneliness as the warrior's soul seeks liberty high up in the mountains.

These are the values that have made Prevelakis an international writer of great worth. And Manoussakis has captured the essence of his thought so skillfully.

JAMES KLEON DEMETRIUS

CAVAFY, C. P.: *Passions and Ancient Days. New Poems Translated and Introduced*, by Edmund Keeley and George Savidis. New York, The Dial Press, 1971.

"C. P. Cavafy was born in Alexandria in 1863 into the upper-middle-class Greek family. Although he himself became a Greek citizen and developed a love for that country reflected in his works, he spent most of his life in Alexandria and died there in 1933. He left behind a small opus of 180 poems (published in the U.S. in 1961) that was thought until recently to be his complete work."

There were sixty-two new poems that were considered for this American edition, but the editors chose to publish a mere twenty-one. They felt that these unpublished poems were indeed the most representative of Cavafy's genius, and certainly, these poetic utterances would not diminish his reputation as a magnificent poet. Alexander Singopoulos, the friend and heir of the poet, was entrusted with the task to keep these poems in his possession and it was his duty to see that they were never released for publication. Who can surmise the reason why? Were they, perhaps, too personal, too erotic, too progressive, for the time in which he lived?

An edition of his poetry in Athens in 1968 featured these newly discovered poems and the edition was entrusted to George Savidis. These new poems did not detract from Cavafy's beautiful artistry; in fact, they are very good, poems which do give the reader further insight into the poetic furnace of this neglected genius. Cavafy did—and so does this body of distinguished editors—divide his poetry into three major categories: the historical, the philosophical, the erotic. The newly published poems are supposed to fall into these classifications also. But, to me, classifications of this sort are too simple, for one cannot pigeon-hole poems in slots as the postmen do with letters at the post office. There is "something" in the poetry of Cavafy that eludes classification. One reads his poetry and one realizes at once that it is not profound; in fact, it is simple and its craftsmanship is not complicated. Neither are the ideas too difficult to grasp. One reads a poem and then one begins to reread it, over and over again, wondering what there is in it in the first place that is so worthy of attention. It isn't the sexual theme and it isn't the historical, nor is it the philosophical mood that seems to urge us on. There is a quality which cannot be defined—it haunts with its lingering melody—and once again the reader begins to read these beautiful poems; assuredly, that on this occasion, the meaning will be secured which gives these poems their sense of greatness. Like Becquer's poetry, and the poetry of Jimenez, too, definition will not come too quickly or easily; they are undefinable.

"Julian at the Mysteries" reveals the absurd figure of Julian. "King Claudius" rehashes an old theme which is reinterpreted by Cavafy. The theme is not important, but there is a mood in this poem that is quite haunting. One wishes the poet would continue, but his thought ends abruptly. "When the Watchman Saw the Light" reechoes an old theme that there is no such thing as indispensability. "When happiness comes it brings less joy than one expected." "Strengthening the Spirit" has a ring of today's rebels on college campuses "He who longs to strengthen his spirit must go beyond obedience and respect". There are other good poems too: "The Rest I Will Tell To Those Down In Hades", "Return From Greece", "Exiles", "Theophilos Palaiologos". Dr. Keely (Director of the Creative Arts Program at Princeton University) and Dr. Savidis (Professor of Modern Greek Literature at Salonika University) have produced a superbly written book. There is a brief introduction to Cavafy's fascinating poetic moods, Notes to the Introductions, and the Greek version of Cavafy's poetry faces the English.

Cavafy merits the consideration of students of Modern Greek Literature and culture. The authors have given to us a beautifully delicate and sensitive account of some of Cavafy's disinherited renderings.

JAMES KLEON DEMETRIUS

BEARDSLEY, Theodore S.: *Hispano-Classical Translations Printed Between 1482 and 1699*. Pittsburgh, Duguesne University Press, 1970.

"This work attempts to list and describe all the major Spanish translations of Greek and Latin works published from the dawn of printing in Spain through the seventeenth century. Until the present work no statistical evaluation of the classics available in Spanish during the Renaissance and Baroque periods has been made possible. The book lists 216 different translations with total printings of 529. The vast majority of first editions and reprintings have been directly consulted by the author in the major libraries of Europe and America."

Thus the author states his case and purpose on the inner flap of his book. And we must

concur that this work, the product of many fruitful years of study, is a serious survey of the entire field. Written in the form of scholarly sections, it provides a new basis for the understanding and enjoyment of the subject. Truthfully, it is an authoritative and the most up-to-date reference book of a vital part of the classical tradition in Spain. It details the Spanish-Greek-Latin translations printed between 1482 and 1699. The book contains a preface, A Chronology of Printed Hispano-Classical Translations (1482-1699), Annotations, An Evaluation of the Publication Data, Appendices, A Chronology of the First Editions and Reprints, Index of Classical Authors Translated, Index of Patrons, and a very Selected Bibliography.

There are some interesting observations that Dr. Beardsley stresses in this lucid work: 1) The larger number of translations appear in the earlier period (1550-1574). 2) The productive periods of reprinting emerge as follows: 1525-1549, 47 reprints; 1550-1574, 61 reprints; 1600-1624, 50 reprints. 3) The periods of pronounced activity on the part of translators fall into two distinct periods of time: (1450-1470 and 1550-1624). 4) Of the 216 translations which we have listed, 70 are devoted exclusively or to a considerable extent to translations of Greek works. 5) The first published Graeco-Spanish translation is that of the *Tabla of Cebes* by Doctor Poblacion which appeared in 1532. 6) (1550-1575) witness the greatest activity for Graeco-Spanish translations.

Dr. Beardsley's statistics are impeccable and his text includes, so to speak, a directory of important classical scholars of that era in Spain. There is little to be done in reviewing this book beyond commending it without reservation.

Dr. Beardsley is an excellent scholar of the Hispanic tradition. Listed in the *Directory of American Scholars* and *Who's Who in the East*, he has established himself firmly with his studies of classical nature in Spain. A college professor, with innumerable distinctions, he has been the Director of the Hispanic Society of America since 1965.

What H. B. Lathrop did with his *Translations from the Classics into English from Caxton to Chapman, 1447-1620* (U. of Wisconsin. Studies in Language and Literature, 35, Madison, 1933), Dr. Beardsley has so admirably accomplished for Spanish classicists. This critic believes that Dr. Beardsley argues his case with great cogency and far-reaching scholarship. This is a very stimulating and undogmatic study. It merits our serious attention.

JAMES KLEON DEMETRIUS

GIL, Juan; CORREA, J. A., y cols.: *Estudios de literatura latina*. (Cuadernos de la "Fundación Pastor", n.º 15). Madrid, 1969, 206 pp.

Se recogen en el presente volumen una serie de trabajos de diversos representantes de la escuela madrileña, algunos de los cuales fueron anteriormente expuestos en sendas sesiones de la benemérita fundación. Los trabajos están ordenados cronológicamente y van desde los orígenes de la épica latina hasta Séneca, pasando por Plauto, César y Ovidio.

Se abre el volumen con una notable contribución de Juan Gil sobre *La épica latina tradicional* (pp. 11-41). Gil, de la mano esencialmente del "neotradicionalismo" de Menéndez-Pidal, cuyas directrices esenciales bosqueja, esboza un muy sucinto panorama de la epopeya romana perdida. Por desgracia, el autor ha gastado la mayor parte de su espacio en cuestiones metodológicas, siendo, en cambio muy poco lo que consigue ofrecernos de esa epopeya perdida. Junto a Menéndez-Pidal, Dumézil y Frazer son sus principales mentores; Niebuhr, uno de los primeros y más ambiciosos estudiosos de esa "gesta" perdida, está en cambio ausente (Gil afirma —en nota a p. 19—, que no ha podido consultar directamente a este autor, hecho que lamentamos). Sin embargo, en conjunto, el panorama comparativo que nos ofrece Gil es interesante y sugestivo. Metodológicamente, algunas veces deseáramos una mayor concreción: así, por ejemplo, no distingue entre "mitos" y leyendas, y en algunos casos llega a confundirlos: así, en página 36, hablando del posible influjo de "mitos" griegos sobre "leyendas romanas", habla de que "el asesinato de Tarquinio ofrece

puntos de contacto con el asesinato de Jasón de Feras”, éste un hecho histórico, no ya mito ni leyenda.

José Antonio Correa colabora en el volumen con un trabajo titulado *Plautus, sui imitator?*, que se inserta claramente dentro de la temática Plautinische en Plautus, que, a su vez, constituye un tema hoy en boga en la literatura clásica, la búsqueda de las “aportaciones originales del poeta”. Correa ha intentado rastrear los no raros casos en que Plauto se repite o se “imita”, sobre todo en los juegos de palabras y en las “ambivalencias” léxicas, lo que produce un efecto cómico innegable.

Hispania como tema político en la obra de Julio César es la sugestiva e interesante aportación de Mariner (p. 71-108). El propósito de Mariner no es hablar “de lo que había efectivamente representado Hispania en la actuación política de César”, sino de “qué papel asignó él a la actuación suya propia, a la de sus adversarios, a la de sus aliados, a la de los comparsas de unos y otros en el relato de sus gestas”. De acuerdo con la tónica principal de los estudios sobre César de la moderna filología (tónica, pues el mismo Mariner, página 74, insiste en que ya en el siglo pasado ese aspecto no fue ajeno a los estudiosos, como no lo es en la actualidad el César militar), Mariner se propone esbozar un aspecto de César como “historiador de una guerra”, la civil, señalando que “Hispania se presenta como un tema de perfiles netamente definidos”.

La contribución de Antonio Ruiz de Elvira *Valoración ideológica y estética de las Metamorfosis de Ovidio* ofrece dos vertientes: de un lado, es un fino estudio de la técnica ovidiana, de la originalidad del poeta frente a sus supuestos o reales modelos, cuya “metamorfosis” estética es la gran aportación de las “metamorfosis” de acuerdo con el conocido retruécano de Lafaye. De otro, y saltando lo que creemos el límite permitido a un estudio tan centrado y concreto, el autor arremete, de un modo extemporáneo contra algunos representantes del pensamiento moderno (Marx, Freud, Marcuse, Fromm entre otros), lanzándose a innecesarias y precipitadas —incluso, creemos, infundadas— diatribas sobre el “pensamiento” de estos filósofos y la estética de Ovidio —unidades harto heterogéneas para prestarse a una confrontación.

Rosa M.^a Francia, en fin, contribuye con un interesante trabajo: *De la moral a la política: las Cartas a Lucilio de Séneca*, que presenta como “una pequeña aplicación de una idea de más alcance: examinar en la producción no propiamente política de Séneca los rasgos que pueden ser sintomáticos de su pensamiento en este campo”, con resultados más bien pobres, como, por otra parte, se podía esperar, como la propia autora confiesa, “de un examen tan parcial”.

JOSÉ ALSINA